

China, ¿el banquero del mundo? *

Claude Meyer

Recibido 8 de noviembre de 2014

Aceptado 1 de diciembre de 2014

RESUMEN: Siendo ya el primer acreedor de los Estados Unidos, Pekín está en trance de convertirse en el banquero del mundo. Eso no quiere decir que China esté en condiciones de destronar a la potencia americana a corto plazo. Pero cabe esperar alteraciones geopolíticas muy serias si persiste el sueño del «gran renacimiento de la nación china».

PALABRAS CLAVE: China, inversiones chinas, Estado-Partido, Banco Mundial bus, yuan.

A principios del 2014, tres operaciones seguidas realizadas por inversores chinos saltaron a los titulares de los medios de comunicación financieros: la entrada de la empresa nacional china Dongfeng en el capital del grupo PSA (Peugeot Citröen), el rescate de la primera compañía de seguros portuguesa por el grupo Fosum, y la adquisición de Motorola y de Servidores IBM System X por Lenovo. Estos ejemplos emblemáticos muestran una evolución importante en la estrategia internacional de China: armada con reservas de cambio superiores

al PIB anual alemán, ya no exporta sólo productos manufacturados sino también sus capitales. Tras la apisonadora de las exportaciones se perfila una marejada china sobre las finanzas: Pekín está en trance de convertirse en una especie de banquero del mundo como inversor y como proveedor de fondos. Como inversor, el gigante chino despliega en todas partes una estrategia de adquisiciones referentes a recursos naturales, a empresas tecnológicas, a bienes inmuebles, etc. Como prestamista del resto del mundo, es el primer acreedor de los EE.UU., se

* Artículo publicado en el pasado mes de noviembre de 2014 por la *Revista Études*. Traducido por el Padre Josep Messa, SJ

ha acercado a la cabecera de una Europa maltrecha por la crisis del euro, y para ciertos países en vías de desarrollo se ha convertido en algo así como un segundo Banco Mundial. El papel central que Pekín ha jugado en la redistribución del ahorro a nivel mundial levanta muchos interrogantes. ¿Cuáles son los objetivos de China?, ¿responden a una voluntad de dominar la economía mundial en los sectores clave? ¿Cómo explicar esta expansión financiera siendo así que una gran parte de su población sigue siendo muy pobre, y cuando el país ocupa el lugar ciento uno en el índice de desarrollo humano? ¿Hay que temer que la primera potencia industrial y comercial del planeta sucumba a la tentación hegemónica, cuando haya añadido a su palmarés el título de superpotencia financiera?

Invertir y prestar en el extranjero es, para Pekín, algo imperativo

China nos da miedo y, sin embargo, en el momento presente, su expansión financiera tiende más a paliar debilidades de su economía que no a afirmar una voluntad de supremacía a nivel mundial. En este aspecto como en otros, el análisis del incremento de la potencia china debe sortear dos escollos, la fascinación y la satanización. El buen hacer que de este Estado emergente ha hecho que la segunda econo-

mía mundial nos impresione, pero con demasiada frecuencia subestimamos sus flaquezas. En particular, el gigante chino depende demasiado del extranjero. De arriba abajo, su sistema productivo es totalmente tributario del resto del mundo a tres niveles: materias primas, tecnologías y mercados de exportación. Las riquezas naturales del país son abundantes, pero resultan muy insuficientes para alimentar un crecimiento rápido y poco económico; esto es particularmente verdad en cuanto a metales y energía¹. En lo que se refiere a tecnología, más del 60% del arsenal técnico de la industria china es de origen extranjero. La tercera dependencia consiste en que el país es muy tributario de la demanda mundial: cuando sus principales mercados de exportación se debilitan, sucumbe.

Estas graves deficiencias asedian al poder, ya que la supervivencia política depende de un crecimiento continuado. Para reducirlas, la estrategia de los dirigentes consiste en movilizar parte de las ingentes reservas de cambio, poniéndolas al servicio de un triple objetivo: asegurar el acceso a los recursos naturales del planeta, comprar empresas extranjeras ri-

¹ China consume el 21% de la energía primaria producida en el mundo, mientras que no representa más que el 11,5 % del PIB mundial.

cas en tecnología e internacionalizar las compañías chinas, que lo son muy poco todavía. De aquí, la magnitud de las Inversiones Directas en el Extranjero (IDE), que se han disparado en los últimos años hasta alcanzar el medio billón de dólares a finales del 2013. Esta suma, sin embargo, no representa más que una parte pequeña de las reservas de cambio chinas —3,82 billones al final del año 2013— dedicándose el saldo a empréstitos al extranjero.

La magnitud de las inversiones directas en el extranjero

En el 2013, China ha llegado a ser la tercera potencia inversora, detrás de los EE.UU. y del Japón, y con todo, su stock de inversiones directas en el extranjero no representa ni siquiera el 6% del total mundial. Eso es muy poco dado el peso del país en el mundo —21% de la población y el 12% del PIB— pero se está desarrollando un movimiento potente que podría multiplicar este 6% por tres o por cuatro de aquí al 2020 ². La estrategia inversora está concebida a largo plazo y es al mismo tiempo pragmática. La rentabilidad inmediata no es el criterio esencial, y Pekín sabe

aprovechar las oportunidades allá donde se presenten, siempre que se integren en un plan de prioridades bien definidas: acceso a los recursos naturales, ascensión en el rango tecnológico y búsqueda de nuevos mercados, sobre todo, mediante la implantación de unidades de producción en los países que son blanco de sus apetencias.

¿Quiénes intervienen en esta apertura hacia el extranjero? El Estado-Partido tiene un papel central; como estrategia, orienta las inversiones en empresas extranjeras hacia los sectores prioritarios, pero interviene también directamente a través de las empresas del Estado que el Partido Comunista (PCC) controla estrechamente. Las más importantes, que gozan de un casi-monopolio en los sectores estratégicos, son el mascarón de proa en esta ofensiva y han llevado a cabo tres cuartas partes de las inversiones en el extranjero. Los créditos necesarios los conceden, casi sin límite, los grandes bancos comerciales públicos, en los que los directivos son al mismo tiempo altos cargos del PCC. Además, dos bancos del gobierno —Eximbank y China Development Bank CDB— intervienen en los grandes proyectos en el extranjero y hacen empréstitos masivos a los países que los acogen. De esta manera, las empresas del Estado y los bancos públicos vienen a ser el brazo armado del Es-

² T. HANEMANN y D. H. ROSEN, «China invests in Europe», *Rhodium Group*, junio de 2012.

tado para la puesta en marcha de esta apertura internacional destinada a mitigar ciertos problemas económicos. Puede parecer que la estrategia china es muy madura y está perfectamente organizada. En realidad, mientras los ejes capitales vienen fijados claramente por el Gobierno, las empresas chinas sólo están comenzando su expansión en el extranjero. Aún en fase de aprendizaje, tienen una falta tremenda de experiencia internacional, y han experimentado muchos fracasos, sea porque algunas inversiones mal evaluadas han resultado desastrosas, o porque las operaciones que se habían proyectado han topado con el rechazo del país de acogida.

En cuanto a sectores, las inversiones en el extranjero se han concentrado en el campo de los recursos naturales, absolutamente prioritarios para alimentar la maquinaria industrial china. Contrariamente a un cliché muy en boga de los media, China no compra el mundo entero, sino aquello que le falta. El poder está obsesionado por el riesgo de escasez de energía o de minerales; consecuentemente, a estos dos sectores —cotos reservados a los grupos del Estado— se han destinado los dos tercios de las inversiones en el extranjero³. A

³ El 48% en recursos energéticos y el 23% en metales. Los dos gigantes petrolíferos, Sinopec y China National

pesar de adquisiciones espectaculares esporádicas, los sectores restantes pesan todavía poco: el sector financiero se ha llevado el 10% de las inversiones; los sectores de la industria y la construcción, un 6% cada uno; el transporte, un 4%; y la agricultura, sólo un 3%. Esta situación debería cambiar en seguida ya que después de la primera ola concentrada en los recursos naturales, la siguiente debería centrarse en el sector industrial, dirigiéndose prioritariamente a empresas ricas en tecnología, como Volvo en 2010 y el grupo PSA Peugeot Citroën en 2014. Paralelamente, las empresas privadas chinas deberían recuperar su retraso respecto de las del Estado, puesto que son punteras en innovación y en progreso tecnológico.

Los destinatarios son consecuencia de la primacía dada hasta ahora a los recursos energéticos y mineros. América del Norte y Asia (Rusia incluida), van en cabeza con el 18% del total cada una. Les siguen América Latina y Oceanía (un 17% cada una). La quinta posición es para África (12%), seguida de Europa (10%) y el Oriente Medio⁴.

Petroleum Company (CNPC), se llevan la parte del león, con ellos solos, más del 25% del total. Les siguen el tercer grupo petrolífero CNOOC y el complejo minero Chinalco.

⁴ Cálculos realizados a partir de la HERITAGE FOUNDATION, *China Global In-*

Esta ordenación puede sorprender en algunos puntos. La participación de África es aún modesta comparada con la de América del Norte, donde China ha invertido masivamente en hidrocarburos no convencionales (arenas bituminosas, gas de esquisto y petróleo de esquisto); y la del Oriente Medio, farolillo rojo, es muy pequeña porque su acceso está bloqueado por las occidentales más importantes.

Cuando se deciden a invertir en el extranjero, las empresas chinas chocan a menudo con mucha desconfianza, a causa de su proximidad con el Partido Comunista. Los países de acogida cuestionan su forma de gobierno y sus objetivos, pues temen que por medio de ellos sea el Estado-Partido en sí, quien persiga sus propios objetivos económicos, entiéndase, geopolíticos. Dicha sospecha aumenta cuando la inversión prevista se refiere a sectores inquietantes para la seguridad nacional del país de acogida. Varias operaciones se han bloqueado por este motivo en los EE.UU. y en Australia. Los países de acogida, ¿deben, entonces, temer esta ofensiva financiera de gran amplitud por parte de Pekín? De hecho, el impacto de las inversiones chinas no es el mismo si se trata de un país en vías de desarrollo o de países industrializados.

vestment Tracker, 2013.

En el primer caso, algunos denuncian —en África, como en otros lugares— el neocolonialismo de una China con afán de rapiña que se apoderaría de las únicas riquezas de que disponen los países pobres, bajo la apariencia de una «cooperación beneficiosa para unos y otros». Estos reproches son, en parte, fundados. La desigualdad estructural de los intercambios —materias primas contra productos manufacturados baratos— es un obstáculo para el desarrollo, en tanto en cuanto favorece una economía de renta y amenaza las industrias locales. Concentrándose excesivamente en las materias primas, las inversiones chinas contribuyen poco al desarrollo de la industria y a la creación de empleo, dado que las empresas chinas tienden a importar su mano de obra. Con todo, los efectos positivos de la expansión china están muy lejos de ser despreciables en esas regiones. El precio de las materias primas ha crecido explosivamente como resultado de una demanda gigantesca en China y esta llamada mundial ha alimentado el fuerte crecimiento de ciertos países en vías de desarrollo. Además, China explota nuevos recursos y financia, especialmente en África, la construcción de infraestructuras cuya carencia constituía un cuello de botella para el desarrollo de dichos países.

El impacto no es igual en los países desarrollados ya que las inversiones chinas están allí mucho más diversificadas. Como todas las inversiones extranjeras, pueden tener efectos positivos, particularmente la inyección de capital fresco y la creación de empleo. Pero eso no debe enmascarar los riesgos económicos potenciales para los países de acogida, especialmente la pérdida de una baza estratégica en la transferencia de tecnologías. Si esta transferencia afecta a las tecnologías avanzadas, la empresa occidental corre el riesgo de ser excluida poco a poco del mercado interior chino y luego de tener que enfrentarse a una competencia temible en los mercados de exportación, como se ha visto en el caso de la energía nuclear o de los trenes AVE. La prudencia recomendaría ceder sólo en tecnologías de poca monta y no en las de última generación. A este respecto, el reparto de tecnologías previsto en el acuerdo PSA-Dongfeng entre el primer depositario francés de patentes y una empresa de Estado china levanta verdaderos interrogantes⁵.

Otro sector en el que se impone mantener la guardia es el de la seguridad nacional, ya que China busca también reforzar su po-

derío militar y sus decisiones sobre inversiones no son exclusivamente de carácter comercial. Los riesgos no son despreciables cuando van dirigidas, por ejemplo, a infraestructuras estratégicas o a tecnologías que merecen una atención particular tales como los componentes aptos tanto para uso civil como militar⁶. Por otro lado, los gobiernos occidentales deben presionar a Pekín para que, en materia de inversiones, aumente la reciprocidad. Dejando de lado algunas excepciones, los mercados americano y europeo están muy abiertos a las inversiones extranjeras; cosa que no es así en el mercado chino donde dichas inversiones están sometidas a muchas restricciones. A principios de 2014, se han emprendido negociaciones con vistas a un tratado de inversiones entre la Unión Europea y China; serán difíciles, ya que este asunto afecta a la política industrial del Estado-Partido y al control centralizado de la economía.

⁵ Cfr. C. MEYER, «Dongfeng-PSA: ¿un acuerdo ganancioso para todos? Los riesgos de una transferencia de tecnologías», *Le Monde*, 20 de abril de 2014.

⁶ La adquisición de Servidores IBM System X por Lenovo en enero de 2014, por ejemplo, podrían hacer temer riesgos de espionaje chino sobre sistemas informáticos importantes; tal podría ser el caso especialmente para el ejército francés, si el contrato firmado inicialmente con IBM se hubiese concluido. *Le Monde*, 10 de junio de 2014.

Reservas de cambio colosales para emplazar: China, como proveedor de fondos

Las inversiones directas en el extranjero no movilizan más que una pequeña parte de las enormes reservas internacionales de China. Estas reservas de cambio, alimentadas por la magnitud de los excedentes exteriores y por el flujo de inversiones extranjeras en el país constituyen una fuerza de disuasión financiera excepcional. Con todo, su gestión plantea problemas a las autoridades, que deben conciliar dos imperativos: la rentabilidad más alta posible para esos activos financieros y que no varíe su valor en *yuanes* a pesar de la tendencia al alza de una divisa china que sigue infravalorada.

La estrategia de inversión es, pues, un aumento de extremada prudencia, dando preferencia a la seguridad y a la liquidez de las inversiones. De ahí la prioridad dada a los mercados americanos. El 70% de las reservas chinas se invierten en dólares, esencialmente en bonos del Tesoro americano. De este modo, China es el primer prestamista extranjero de los EE.UU. y a finales del 2013, cada americano tenía una deuda de 4.000 dólares con China. El resumen que hace el centro de investigaciones Council on Foreign

Relations⁷ es: «A lo largo de la historia, jamás un país tan pobre ha prestado tanto a un país tan rico».

¿Cómo explicar que este país aún emergente haya llegado a ser el principal banquero de la primera economía mundial en menos de una década? La razón de esta paradoja se halla en la médula de los desequilibrios mundiales: China ahorra demasiado y EE.UU. demasiado poco.

América necesita del ahorro chino para financiar sus déficits y China requiere el mercado americano para absorber sus productos. Cada uno es rehén del otro, ya que ambos tienen necesidad del otro para sostener su propio crecimiento.

En cierta manera, China es prisionera del stock de títulos americanos que ha acumulado. En tanto que sus reservas internacionales sigan creciendo, tiene que diversificar más y más sus inversiones para limitar los riesgos ligados a la depreciación del dólar con respecto al *yuan*. Con este fin, se ha vuelto hacia Europa pero con mucha prudencia.

Se estima que China posee el 7% de la deuda europea (alrededor de

⁷ Council of Foreign Relations, *China's \$ 1, 7 Trillion Bet: China's External Portfolio and Dollar Reserves*, por B. SETSER y A. PANDEY, enero de 2009.

700.000 millones de euros), con mayoría de títulos alemanes y franceses. Necesita un euro fuerte en una Europa próspera, ya que la UE constituye su primer mercado de exportación. Así se explica que en el momento más fuerte de la crisis del euro, se haya acercado a las cabeceras de los países más frágiles —Grecia, España y Portugal— comprando sus títulos de deuda. Esperaba, también, beneficios políticos —la obtención del estatuto de «economía de mercado» y el fin del embargo de armas europeo— pero sus esperanzas se han frustrado en este punto.

La diversificación de las inversiones chinas en la deuda europea en euros, debería continuarse, puesto que el gigante chino está ahora metido en un «cepo en dólares», con el riesgo de una depreciación continuada de sus activos americanos. Ello facilitará la financiación de la deuda europea, cuando, en este aspecto, Europa está actualmente en desventaja con respecto a los EE.UU. En efecto, los dos socios más importantes de China sufren déficits comerciales enormes con Pekín, pero América —al menos ella— cuenta con una contrapartida: los inmensos flujos de ahorro chino que se invierten allí permiten financiar la deuda americana a bajo precio.

Siendo el banquero de los EE.UU. y en menor grado de Europa, China

despliega su potencia financiera en los países en vías de desarrollo. Se ha convertido en una especie de Banco Mundial bis en el marco de la «cooperación Sur-Sur» promovida por Pekín. Esta ayuda financiera se ejerce menos por la APD en sentido estricto (Ayuda Pública al Desarrollo) que por los préstamos de los dos bancos «estratégicos» ya citados. Dichas financiaciones del Eximbank y del CDB se destinan mayoritariamente a países ricos en recursos naturales, particularmente en África y América Latina, donde sus empréstitos superan a menudo los del Banco Mundial⁸. Estos créditos toman frecuentemente la forma de “préstamos contra recursos naturales”: siendo reembolsables en productos naturales, financian la explotación petrolera y minera, y también la construcción de equipamientos públicos en los países de acogida (hospitales, carreteras, escuelas, etc.) por compañías chinas⁹.

⁸ El Eximbank chino ha prestado 67.000 millones de dólares al África subsahariana en la década del 2000; o sea, un 22% más que el Banco Mundial. En América Latina, los empréstitos chinos han alcanzado 73.000 millones de dólares durante el período 2 Banco Mundial.

⁹ Angola ha recibido 15.000 millones de dólares otorgados según este esquema, convirtiéndose en el segundo proveedor de petróleo para China, detrás de Arabia Saudí. Venezuela ha

El ahorro, fuente de la expansión financiera de China

«Un país rico y un pueblo pobre», ésta es la paradoja de la China hoy en día: no llegando la renta per cápita anual media a los 7.000 dólares, ¿cómo puede el gigante chino financiar los déficits occidentales e invertir miles de millones de dólares en la compra de empresas o en la adquisición de recursos a lo largo de los cuatro puntos cardinales del mundo? La expansión financiera tiene su origen en la capacidad de ahorro excepcional del país, que posee el 30% del stock de ahorro mundial. De media, los hogares chinos ahorran el 27% de su renta disponible; es decir, dos o tres veces más que en los países desarrollados. A pesar de los fuertes aumentos de salario de los últimos años, el consumo sigue rezagado porque los hogares chinos deben mantener un ahorro importante como precaución para hacer frente a dos problemas de gran importancia: una seguridad social insuficiente y unos precios inmo-

sido favorecida con 30.000 millones de dólares desde el 2005; gracias a este enorme apoyo financiero las exportaciones de petróleo venezolano en China se han multiplicado por doce en siete años y Pekín se ha ganado la gratitud del máximo propietario de reservas petrolíferas del mundo, por encima de Arabia Saudí

biliarios astronómicos para su nivel de ingresos.

Al ahorro de las familias se añade el de las empresas y del Estado. Las empresas —particularmente las que gozan de un cuasi monopolio— son, en general, muy rentables, y una parte esencial de sus beneficios pasan a reservas. Por lo que toca al Estado, desde los años 1980 ha abandonado el sistema maoísta que garantizaba empleo de por vida, atención sanitaria y jubilación; no lo ha substituido todavía ninguna cobertura social universal, de modo que los gastos sociales del Estado resultan de muy poca monta, a pesar de una subida de la recaudación fiscal. Las empresas y el Estado-Partido son los grandes beneficiarios del crecimiento excepcional chino, ya que sus reservas de ahorro se han incrementado a expensas de las familias, cuyos salarios han crecido menos de lo que lo ha hecho la productividad. En otras palabras, el ahorro de los agentes económicos alimenta el ahorro del país y consiguientemente su expansión financiera, pero lo hace en detrimento del nivel de vida de la población.

Este ahorro, que globalmente representa el 50% del PIB, financia el esfuerzo gigantesco en las inversiones que sostiene el crecimiento chino. Sin embargo, el país invierte menos de lo que ahorra, y el ex-

cedente representa entre un 2 y 3% del PIB, luego de un pico del 10% en el 2007. Este exceso de ahorro se exporta, y de ahí los excedentes exteriores enormes de China. Es de esta mina del ahorro de donde la potencia financiera del país saca su caudal; caudal que riega no sólo la economía china sino que libera también un excedente que alimenta la expansión internacional del «banquero del mundo».

¿Una superpotencia financiera?

China, banco gigantesco de inversiones y proveedor de fondos a escala planetaria, no es, sin embargo una potencia financiera mundial. Dispone de la materia prima —un ahorro pletórico— pero no tiene aún los instrumentos y las tecnologías necesarias para transformarla en servicios financieros de gran valor añadido que pueda exportar. Carece de un sistema financiero eficiente y de una divisa ampliamente utilizada en el mundo.

Los bancos chinos están entre los primeros del mundo por su talla y rentabilidad, pero el sistema financiero resulta inadaptado; y además, su influencia en el extranjero sigue siendo muy pobre. Los bancos son esencialmente propiedad del Estado-Partido y conceden tres cuartas partes de sus empréstitos a empresas públicas que, sin embargo, no

representan más que un tercio de la producción. Las inversiones, centradas antes en industrias intensivas en capital y recursos naturales, se han de dedicar a los sectores innovadores y ahorradores; pero el acceso al crédito es muy difícil para las empresas privadas, que son las puntas de lanza en este cambio de modelo.

Un informe del Banco Mundial¹⁰ pinta un cuadro poco sonriente de un sistema financiero «yugulado, desequilibrado, costoso y potencialmente inestable» Esa inestabilidad se ha hecho patente recientemente con el crecimiento explosivo de la deuda de los organismos públicos locales que reclama una reforma de sus relaciones financieras con el Estado central. Peor aún, se han desarrollado de manera anárquica unas «finanzas a la sombra» (*shadow banking*): la política restrictiva de los bancos públicos para con las empresas privadas, obliga a éstas a girarse hacia estas finanzas irregulares, que escapan a la supervisión de las autoridades bancarias y constituyen un riesgo sistémico. Reformas profundas se han hecho absolutamente necesarias en el conjunto del sis-

¹⁰ «World Bank & Development Research Center of the State Council, the People's Republic of China», *China 20230-Building a Modern, Harmonious, and Creative High-Income Society*; 2012, 123 ss.

tema financiero, pero su puesta en marcha será lenta: prohibición de cualquier interferencia política en la decisiones crediticias, como es frecuente hoy día, liberalización de los tipos de interés, reducción de la proporción de crédito en la financiación de las empresas y en consecuencia, desarrollo de los mercados financieros, etc. Por otra parte, los bancos deben acelerar su internacionalización, paralelamente a la de las empresas. Sus actividades se ejercen aún casi exclusivamente en el mercado interior y sus operaciones en el extranjero obtienen apenas un 6% de los beneficios en lugar del 35 al 40% propio de los bancos de los países desarrollados.

El segundo inconveniente que tiene China para asentarse como potencia financiera planetaria es el papel insignificante de su moneda a nivel mundial. Para que el *yuan* pueda tener un papel internacional como corresponde al potencial económico de China, Pekín ha de hacerlo plenamente convertible, algo muy lejos de la realidad actual¹¹. Los dirigentes son muy prudentes y no están dispuestos a suprimir el control de cambios, porque han aprendido las lecciones propias de las crisis que sacudieron sucesiva-

mente al Japón a partir de 1990 y al conjunto de Asia en 1997-1998. Prefieren liberalizar los movimientos de capitales por etapas, siguiendo el método de «pasito a pasito» que tan buenos resultados ha dado a su país en otros campos. Desde hace tres años, Pekín esta usando Hong Kong como banco de pruebas para la convertibilidad del *yuan* y se ha ido extendiendo esta experimentación a la zona franca de Shanghai en diciembre de 2013. De esta manera, China se concede tiempo para ir haciendo sus reformas internas y al mismo tiempo comenzando la internacionalización del *yuan*. En 2010, se autorizó a las compañías chinas usar el *yuan* en sus transacciones comerciales en el extranjero, que hasta entonces se facturaban en dólares. Desde entonces, el uso del *yuan* en dichas operaciones ha experimentado un desarrollo muy rápido, particularmente en Asia. Pekín, cuenta por supuesto con ir imponiendo el *yuan* como moneda comercial regional, pero se esfuerza también en utilizarla en los intercambios con países emergentes como Brasil y Rusia¹².

En breve, la divisa china será una de las tres monedas más utilizadas en el comercio mundial, lo que no

¹¹ El yuan, no es actualmente plenamente convertible. Sí que lo es para las operaciones comerciales, pero en los movimientos de capitales se aplica estrictamente el control de cambios.

¹² Se estima que dentro de tres años el comercio chino será consignado en *yuanes* en un 30% o hasta un 50% de los intercambios con los países emergentes (Ruters, 26 de marzo de 2013).

será suficiente para convertirla en una divisa internacional. Es preciso también que los no-residentes puedan libremente invertir y obtener créditos en *yuans*; dicho de otra manera, el uso financiero y el comercial del *yuan* deben correr a la par. Esta perspectiva resulta lejana, porque comporta riesgos para la estabilidad financiera de China. Por otra parte, el mercado chino no puede actualmente ofrecer financiaciones o instrumentos de inversión adaptados a las necesidades de los agentes internacionales. El mercado de obligaciones chino es restringido y el funcionamiento de la Bolsa plagado de irregularidades y otros defectos de gestión. Cuando desaparezcan estos obstáculos las bazas fuertes de la China jugarán totalmente a favor del *yuan*, que llegará a ser una verdadera moneda de reserva emparejada con el dólar, el euro, el yen y la libra esterlina.

El PIB de China superará sin duda al de los EE.UU. de aquí a diez o quince años. El *yuan*, ¿podría entonces substituir al dólar como quicio del sistema monetario internacional? Mucho tiempo ha de pasar, sin duda, para que el *yuan* pueda constituirse en rival del billete verde y ni qué decir de destronarlo. El dominio del dólar se impone en todas las transacciones internacionales porque cuenta con bazas incomparables, particularmente la profundidad excepcional de los mercados

financieros americanos y su liquidez. Además, las instituciones del país emisor de la divisa mundial —el dólar actualmente— deben contar con la plena confianza de la comunidad internacional. Los progresos del Estado de derecho en China son muy lentos; durante muchos años no serán capaces, de aminorar la desconfianza de los inversores internacionales ante el régimen autoritario de Pekín.

De momento, China, reivindica un «lugar justo» en el concierto de las naciones, incluyendo también el sector monetario; en consecuencia, impugna la hegemonía del dólar y el «privilegio exorbitante» que supone para los EE.UU. Es probable que a lo largo de los veinte próximos años, el *yuan* se integre progresivamente en un sistema tripolar dólar-yuan-euro; paralelamente, el papel del dólar podría disminuir, pero sin que se ponga en cuestión el privilegio de emisión del que se benefician los EE.UU.

El desplazamiento del poder financiero hacia Pekín sólo podrá ser más progresivo, pero durante este proceso, la influencia financiera de los capitales chinos será cada vez más visible en numerosos sectores de la economía mundial. Paralelamente, Occidente ha de esperar cambios geopolíticos de arriba abajo de una amplitud inigualada. Al comienzo, hemos descartado el deseo de supremacía como factor

explicativo de la expansión financiera actual; de hecho, la reciente apertura a mar abierto parece más bien destinada a afrontar los nuevos retos económicos del país y a reducir sus vulnerabilidades. Pero respecto del porvenir, el interrogante de una posible voluntad hegemónica de Pekín sigue abierto. Hacia el 2030, el PIB de China superará en una buena tercera parte al de los EE.UU. o al de la Unión Europea en términos de PIB. El dominio del gigante chino se impondrá en los campos industrial, tecnológico, comercial y financiero, mientras que su poderío militar saldrá muy reforzado.

¿Se contentará entonces con haber obtenido su «lugar justo» —es decir, el primero— en el centro de un mundo multipolar, como dice quererlo ahora? O por el contrario, ¿se dejará arrastrar, como tantas otras potencias antes que ella, por la tentación hegemónica? Esta es la ambigüedad del discurso que el presidente de China, Xi Jinping, desarrolla sin descanso acerca del sueño chino: «el sueño chino es el gran renacimiento de la nación china». ¿Quién es capaz de decir lo que en realidad traerá aparejado este renacimiento para el resto del mundo? ■

SALTERRAE



ANSELM GRÜN

El arte de hablar y de callar

176 págs.

P.V.P.: 15,00 €

Hablamos mucho..., pero ¿dialogamos realmente? ¿Hemos olvidado el silencio? ¿Proviene del corazón nuestras palabras? ¿Cómo hablamos, en el fondo, acerca de los demás?... Anselm Grün reflexiona acerca de lo que constituye una conversación auténtica y formula una serie de interrogantes sobre el lenguaje que hablamos. Porque antes de que una conversación pueda tener éxito, es preciso tratar con esmero el lenguaje, el cual delata nuestro talante interior, nuestras necesidades soterradas y nuestras agresividades reprimidas.



Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
